

VIRTUDES

PROGRAMA PRÁCTICO

Fortaleza

4° de Primaria

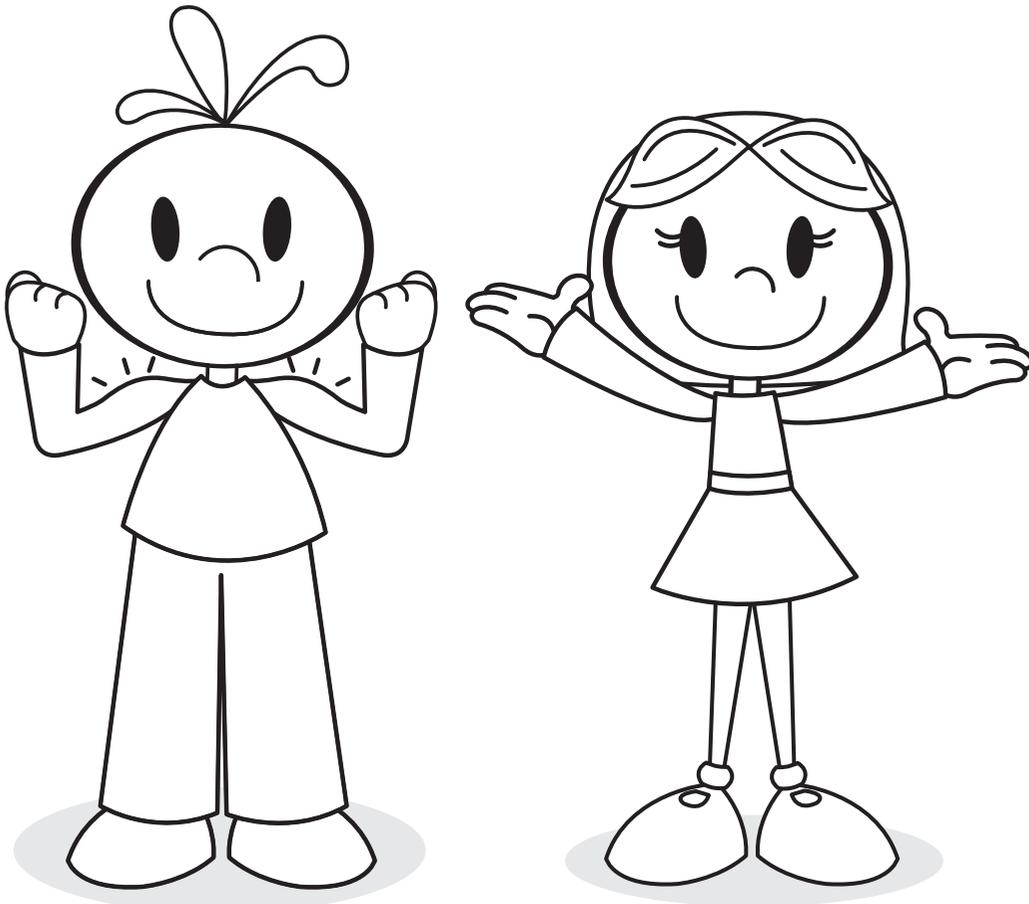


Descripción operativa:

La fortaleza es vencer dificultades con valentía para conseguir metas. Resistir las influencias nocivas y soportar molestias sin quejarse.

FORTALEZA
Definición adaptada:

Resistir dificultades y avanzar.





Características del niño:

- Juega con reglas establecidas
- Es más responsable
- Le gusta leer
- Cambia de ánimo el mismo día
- Culpa a los demás
- Le cuesta obedecer
- Es más inconstante
- Se esfuerza poco
- Tiene deseos de quedar bien
- Tiene afán de superación
- Necesita sentirse querido

Fortaleza:

Resistir dificultades y avanzar.



Reflexión:

Si nuestro hijo observa que dejamos las actividades inconclusas o postergamos nuestros deberes, no tendrá un modelo a seguir para aprender la virtud.

Actuar con el mínimo esfuerzo, sólo para salir del paso, dará al niño ejemplo de conformismo y debilidad.

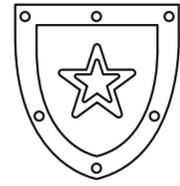
Si ayudamos al niño a detectar, sus puntos débiles y trabajamos juntos para superarlos, estaremos ejerciendo la fortaleza.

Prácticas escolares:

- Aunque otros no lo hagan, yo me contengo sin hablar en clase hasta que la maestra lo indique.
- Tomo el almuerzo hasta el recreo.
- Me controlo cuando me hacen enojar.
- Espero a que me den permiso para ir al baño.
- Levanto la mano para hablar.
- Intento comer alimentos saludables en vez de sólo dulces y golosinas.
- Dejo de jugar para hacer fila o entrar al salón.
- Hago un propósito y lo cumplo.
- Permanezco sentado en mi lugar.
- Guardo silencio en el salón.
- Hablo sin gritar.
- Cuido mi vocabulario.
- Convivo sin pelear.
- A los más pequeños, les hago caso.
- Presto atención a los maestros.
- No hago cosas que sé que no están bien.
- Intento las cosas hasta que me salen.
- Animo a mis compañeros cuando están tristes.



SEPTIEMBRE



Calendario familiar

FORTALEZA

Resistir dificultades y avanzar

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Cumplo lo que prometo	Hago mi tarea sin distraerme	Estoy de buen humor todo el día	Como con moderación	Dejo de comer dulces y golosinas	Aunque me hagan enojar, no grito ni discuto	
Respeto los horarios de comida	Espero a que lleguen por mí sin reclamar	Me quedo sin ver TV hoy	Cuido mi vocabulario	Acepto lo que dicen mis papás	Me despierto sin ayuda	
Me duermo a la hora señalada	No hago cosas que sé que son incorrectas aunque otros participen	Acepto cuando pierdo	Si no alcanzo mi objetivo a la primera, vuelvo a intentarlo hasta lograrlo	Guardo silencio en clases	Dejo de ver mi programa favorito	
Hago las cosas aunque me cuesten mucho trabajo	Soy constante en los deportes	Tengo paciencia con mis hermanos	Me esfuerzo en lo que más se me dificulta	Veo la TV sólo en el horario señalado	Cuido mi vocabulario	
Dejo de comer lo que más me gusta	Si no alcanzo mi objetivo a la primera, vuelvo a intentarlo hasta lograrlo	Guardo silencio en clases	Cumplo lo que prometo	Hago la tarea antes de jugar	Acepto lo que dicen mis papás	

★ Lo hice **EXCELENTE**

😊 Lo hice **BIEN**

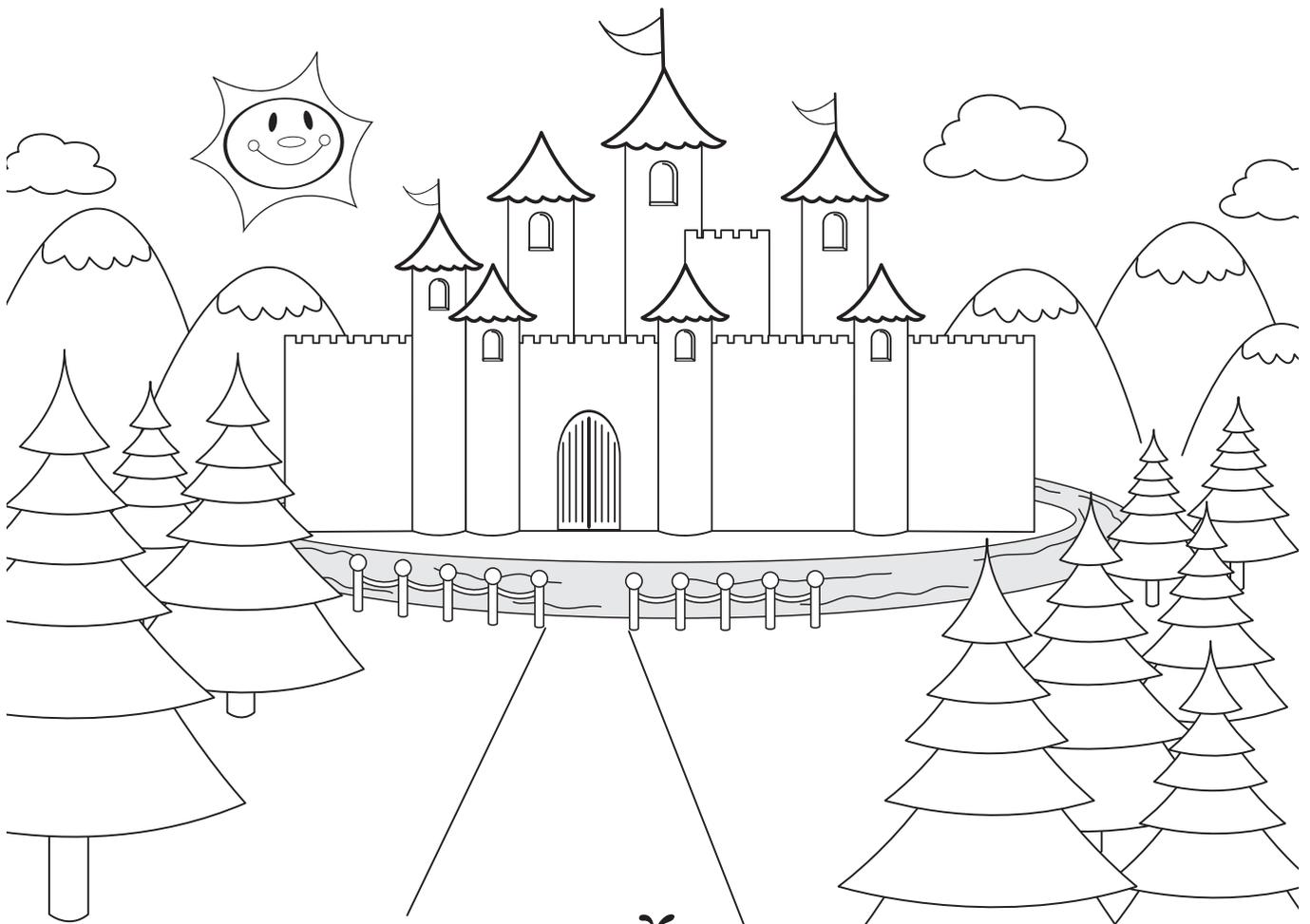
😞 **ME ESTOY ESFORZANDO**

1a. semana. Leer el cuento:

Leonardo, el fuerte caballero

En un bosque muy lejano, había un palacio muy hermoso con grandes paredes de piedra, una puerta muy alta y torres que sobresalían entre las copas de los árboles. Muchos gigantes habitaban en el bosque y el palacio era ocupado por una compañía de valientes caballeros, puestos allí por el rey de ese país, a fin de que pudieran ayudar a los viajeros que atravesaban el bosque.

Cada caballero estaba vestido con una armadura y contaba con una larga jabalina. Sobre el yelmo, los caballeros tenían una pluma roja, grande, que podía ser vista desde muy lejos. Lo más maravilloso de las armaduras de estos caballeros eran sus escudos. Habían sido fabricados con plata hacía muchos años por un mago muy poderoso. Algunos de ellos tenían un brillo deslumbrador y otros estaban sumamente opacos. Esto se debía a que cuando se le entregaba al caballero el escudo, éste siempre estaba oscuro, pero a medida que el caballero servía con fuerza y valentía, su escudo se ponía brillante. Para conocer el valor de los caballeros, sólo era necesario mirar sus escudos. El más grande honor era que el escudo de un caballero estuviera completamente brillante y al fondo de éste se delineara una titilante estrella. Casi siempre, para poder disfrutar de este privilegio, los caballeros tenían que pasar muchos años al servicio de la comunidad.



Esta historia comienza en los tiempos en que el jefe del palacio era el único que gozaba de esta distinción. Cierta día fueron convocados todos los caballeros para sostener una lucha contra los gigantes que habitaban en el bosque. Entre todos los caballeros del castillo, había uno en particular que sobresalía por su juventud y valentía: Leonardo, cuyo escudo había adquirido ya bastante claridad.

Leonardo había esperado esta lucha contra los gigantes toda su vida. Al fin había llegado el día ansiado. Por la mañana, se reunieron todos los caballeros en la sala grande de palacio para recibir instrucciones. Leonardo esperaba que lo situaran en el lugar más peligroso para demostrar su fuerza y arrojo. No obstante, el jefe lo sorprendió diciendo: –Un caballero tiene que quedarse aquí a fin de guarecer la puerta del palacio. Tú serás ese caballero, Leonardo.

Leonardo se puso muy triste, se mordió la boca y dejó caer el casco sobre su rostro. Deseaba explicar que aquel mandato no le parecía justo, que él lo que anhelaba era pelear, pero pronto comprendió que la lucha que establecería sería contra su propia voluntad. Algo desanimado, se puso en marcha hacia su puesto. La puerta era alta y bastante angosta y era alcanzada por un puente porque el castillo estaba circundado por un profundo foso. A medida que los enemigos se iban aproximando, el caballero en turno tocaba una campana y el puente se elevaba.

Todos los guerreros salieron a pelear. El jefe sólo se detuvo un momento para indicarle a Leonardo que vigilara esa puerta hasta su regreso y que no dejara entrar a nadie. Luego el equipo de caballeros se fue perdiendo de vista.

Leonardo se quedó con su deseo de acompañarles en la lucha. Después de un rato, vio que uno de sus compañeros venía en dirección del palacio y que, aparentemente, estaba lastimado pues venía cojeando. Se aproximó hasta el puente a escucharlo.

–Estoy herido –dijo el caballero–, no puedo continuar peleando, pero puedo yo cuidar la puerta. El corazón de Leonardo saltó de felicidad, pero se acordó de las indicaciones que había recibido del jefe. –Quiero ir en tu lugar –respondió al compañero–, pero un caballero debe obedecer las órdenes que se le dan. Mi lugar está aquí, en esta puerta y no debo de abrirla para que entres tú o nadie. Tu lugar es volver a la pelea.

El caballero herido sintió mucha humillación cuando escuchó esto y volvió al campo de batalla. Siguió cuidando Leonardo la puerta en silencio otra hora más, cuando de pronto, una vieja limosnara le pidió que la dejara entrar y que le diera algo que comer, pues estaba cansada y hambrienta. Leonardo mandó traer algo de alimento para ella, pero le dijo que debería comer e irse a descansar al otro lado del foso, porque él había sido puesto allí para cuidar la puerta y no dejar entrar a nadie.

–Pasé por donde están peleando –dijo la anciana–.

–¿Cómo va la batalla? – preguntó Leonardo.

Y la viejita le contestó: –Muy mal para los caballeros. Los gigantes parecen más fuertes que nunca. Tú deberías estar allá auxiliando a tus amigos.

–Sí –dijo Leonardo– tengo unos deseos enormes de unirlos en la lucha, pero tengo órdenes de guarecer la puerta y no debo moverme de aquí.

–Un caballero fuerte y descansado les sería de infinita ayuda –continuó diciendo la anciana.

–Cada uno tenemos derecho de pensar así –Leonardo le explicó– pero ni usted ni yo somos los que damos las órdenes.

–Es usted muy afortunado de tener semejante excusa para desentenderse de la batalla –terminó diciendo la viejita.

Leonardo se quedó muy molesto, quería demostrarle todo el deseo que tenía él de pelear y probar su fuerza. Así estaba, distraído con sus pensamientos, cuando llamaron de nuevo. Esta vez era un anciano con una capa negra, bastante larga.

–¿Es usted el caballero llamado Leonardo? –le preguntó.

–Sí, soy yo –contestó Leonardo.

–Usted no debería estar aquí cuando sus compañeros están perdiendo una batalla y saben que usted es el más valiente. Veo, le he traído esta espada que es mágica –dijo el anciano–. Esta arma será de usted si abandona la seguridad en la puerta y la lleva hasta la lucha. Le aseguro que los malditos gigantes correrán al verla.

Leonardo creyó que este hombre era un mago porque, en efecto, la espada sí aparentaba poseer cualidades mágicas. Le parecía maravillosa; cuando extendió la mano para agarrarla, el viejito se adelantó para poder cruzar el puente y entrar al palacio. En ese momento, Leonardo recordó una vez más que el puente y la puerta estaban bajo sus cuidados y gritó con todo su pulmón:

–¡No!

El hombre anciano cruzó el aire con la espada destellante y gritó: –¡No seas tonto, tómala, es para ti, corre y gana la lucha!

Leonardo temía voltear a ver la espada de nuevo, pues sabía que verla incrementaría sus deseos de unirse a la lucha y no podría permanecer más en el castillo. Entonces, tocó la campana grande de la puerta y, a su señal, los criados levantarán el puente de inmediato para impedirle la entrada al viejo.

Cuando se hizo esto, Leonardo vio algo que lo dejó paralizado de sorpresa: el anciano se despojó de la larga capa y de pronto comenzó a crecer más y más, hasta que se tornó en lo que era verdaderamente: un gigante. Era el enemigo que se había disfrazado de viejo, utilizando sus poderes de magia negra, para poder entrar al castillo. Leonardo comenzó a temblar de tan sólo pensar en lo que habría pasado si él hubiera agarrado la espada y dejado la puerta sin cuidar.

Ahora Leonardo decidió no abrir nunca más la puerta y no hacer caso de ningún otro visitante. No pasó mucho rato cuando escuchó un ruido maravilloso: era la trompeta del jefe y le acompañaban los clarines de muchos caballeros. Todos sonreían con satisfacción. Leonardo pudo entonces reconocer en ellos la felicidad y seguridad de la victoria. Ordenó entonces que el puente se extendiera y salió contento a darles la bienvenida. Todos se mostraban agotados y venían enterregados y sangrientos, pero sí, habían triunfado y ganado la lucha contra los gigantes.

Leonardo los saludó y se reunió con todos en el salón imperial del castillo. El jefe ocupó el lugar de honor y, con las llaves del palacio en mano, Leonardo se preparó para dar su informe. Apenas comenzaba a hablar cuando uno de los caballeros gritó con todas sus fuerzas:

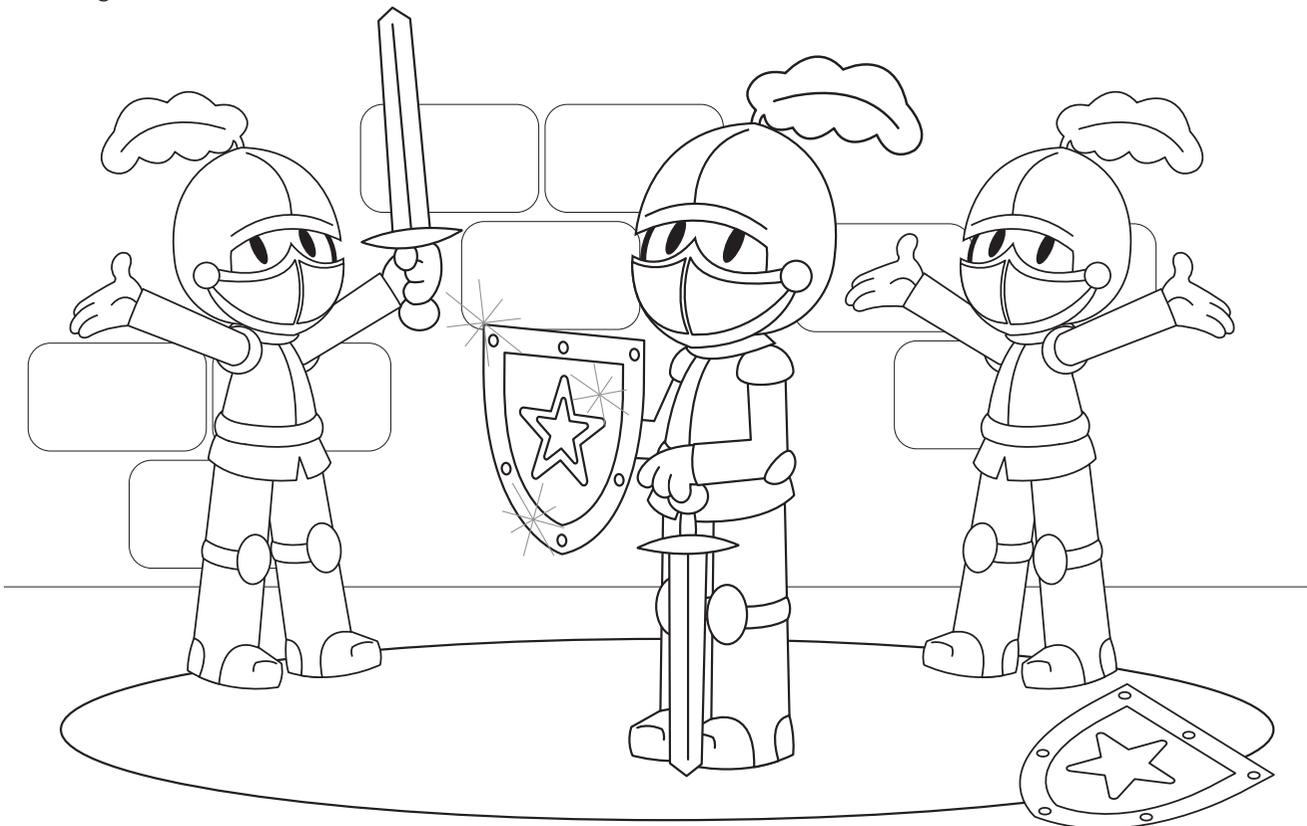
—¡Miren el escudo de Leonardo!

Todos vieron cómo la estrella del centro brillaba como el oro. Nunca habían visto algo así. Leonardo se arrodilló ante el jefe pues temía que hubiera hecho algo mal. No comprendía lo que estaba sucediendo.

—Leonardo —dijo el jefe— dinos lo que viviste durante esta mañana. ¿Fuiste atacado? ¿Vinieron aquí algunos gigantes y luchaste contra ellos tú solo?

Leonardo les relató todo lo sucedido ese día con lujo de detalles. Cuando finalizó su narración, todos siguieron sorprendidos mirándose entre sí, preguntándose qué había pasado. El jefe entonces dijo: —Los hombres podemos equivocarnos, pero estos escudos hablan con la verdad. Leonardo peleó la más difícil batalla de hoy y ha triunfado. Luchó consigo mismo y a sí mismo logró conquistarse. ¡Viva Leonardo, por su fuerza y valentía!

—¡Viva! —gritaron todos contestándole.



Actividad:

Reflexión: No necesariamente lo más codiciado es lo más importante. Resistir las tentaciones para cumplir con los deberes cotidianos es una gran muestra de fortaleza. ¿Qué piensas tú al respecto? Expresa tu opinión en clase y colorea las ilustraciones del cuento.

2a. semana.

Actividad:

Contesta las siguientes preguntas:

La Fortaleza es: Resistir situaciones adversas con espíritu de lucha.

1. ¿Cuándo demostró Leonardo su espíritu de lucha? Enlista al menos dos momentos.

2. ¿Qué representan para ti: el compañero herido, la viejecita hambrienta y el anciano?

3. ¿Cuál fue el premio a la fortaleza de Leonardo? Subraya la respuesta correcta.

- a. La espada mágica
- b. La victoria de la batalla
- c. El escudo

3a. semana.

Actividad:

Gana tú, como Leonardo, la primera victoria de conocerte a ti mismo.

1. ¿Qué situaciones has vivido en tu escuela en donde tienes que ser fuerte y resistir?

a. _____

b. _____

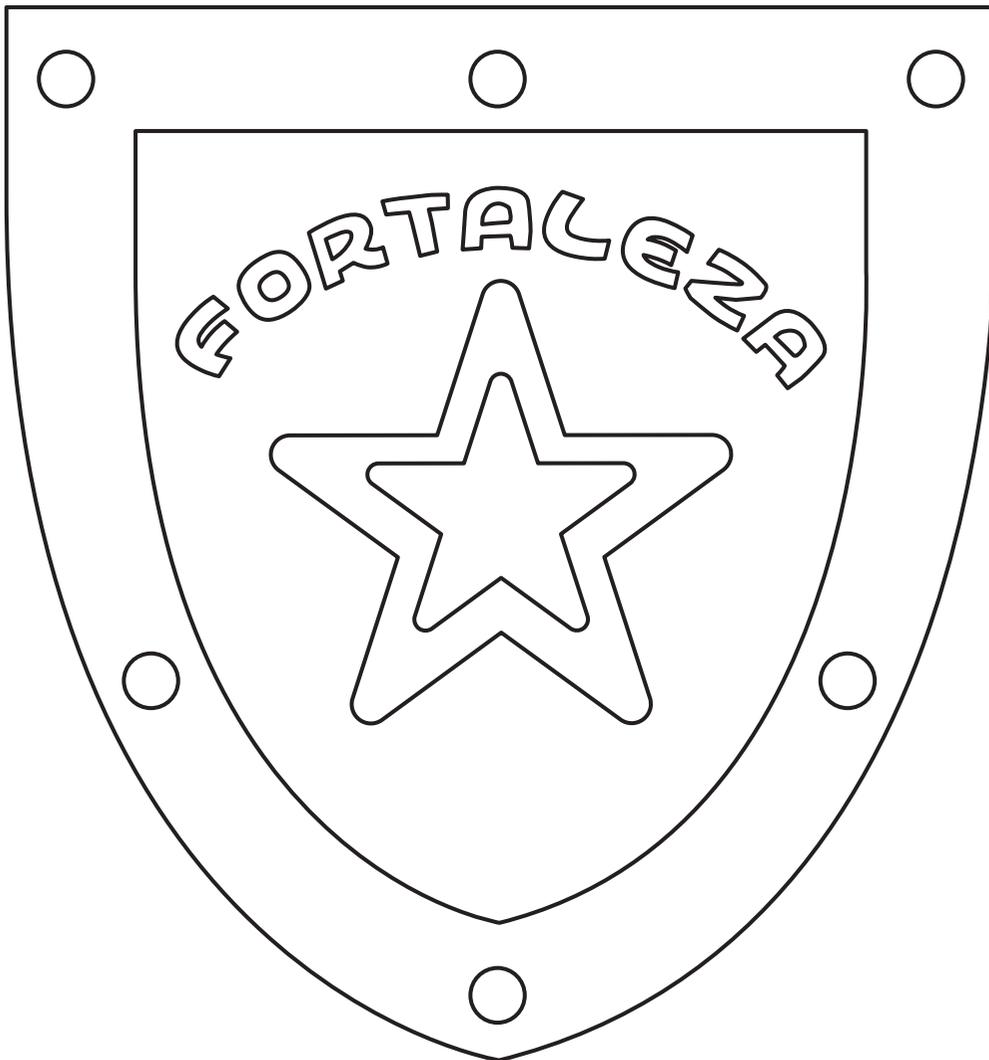
c. _____

2. ¿Qué necesitas para vivir la fortaleza?

- a. _____
- b. _____
- c. _____

3. ¿Qué consejo le darías a alguien de tu familia para que practicara la fortaleza?

Colorea el escudo de la Fortaleza.



4a. semana.

Actividad:

Descubre la frase oculta utilizando el código que se presenta a continuación:

A		G		M		S	
B		H		N		T	
C		I		O		U	
D		J		P		V	
E		K		Q		Y	
F		L		R		Z	































